




INSTITUTO ARGENTINO PARA EL
DESARROLLO ECONOMICO



**realidad
económica**

¿PARA QUÉ SIRVEN LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL CONOCIMIENTO?

Martín Töpf *

Especial para sitio IADE-Realidad Económica

06-01-2021

En homenaje a la incesante y vasta labor de Realidad Económica a través de 50 años y suscribiendo a sus principios y valores. Una reflexión sobre el sentido y la función de la producción intelectual en nuestro país.

** Trabajador gráfico, integrante del Colectivo Barrial Parque Chas*

*A Juan Carlos Amigo, ex director de la revista,
le gustaba contar diálogos como éste, que recogía de su experiencia.
Con el transcurrir del tiempo, estas expresiones se han convertido
en constantes en el campo de las ciencias sociales.*

*- ¿Dónde puedo encontrar diagnósticos y proyectos
de desarrollo productivo para la Argentina?
- Seguro que en Realidad Económica.*

Conceptos y posiciones

El estudio de los problemas de la sociedad debería contribuir a resolverlos. En los lineamientos de un paradigma progresista la comprensión de la realidad conduce a transformarla. Dentro de un orden que vela por su comunidad, el conocimiento conlleva una misión y una responsabilidad, y la conciencia un compromiso. En una sociedad que resguarda el bienestar de todos sus habitantes, el primer sentido del conocimiento y sus prácticas es mejorar su calidad de vida.

A partir de estas prioridades y este ordenamiento, sostenemos también que los recursos y las herramientas de las que dispone la sociedad le pertenecen y tienen por primera función servir a su conjunto. Las ciencias, todas ellas, y el conocimiento, son herramientas sociales: su objeto es la sociedad y sus estudios y saberes se aplican a ella. Su mirada, indefectiblemente es social: los procesos y trayectorias de la población no son individuales, sino que devienen de procesos y situaciones mayores que los contienen, como también los estructuran y determinan.

Desde esta concepción, decimos también que las ciencias y el conocimiento son de bien público, como son producto de la sociedad que las genera y tienen por primera misión atender sus necesidades y problemas.

Las ciencias y el conocimiento no sirven per sé, sino que sirven según qué hagamos con ellos. Contribuyen a empobrecernos o a enriquecernos; a mantener la inequidad o a transformarla en justicia social; a sostener el estado de dominación o a construir el desarrollo autónomo; a justificar el orden establecido o a progresar en los derechos desde la transformación.

La comprensión de la realidad es indispensable para transformarla. La solución de cualquier problema encuentra en su punto de partida la necesidad de conocerlo y comprenderlo.

Nuestra sociedad tiene numerosas necesidades y problemas. Las ciencias sociales y el conocimiento son por naturaleza los instrumentos para indagar y proponer sus soluciones. El Estado, a través de las políticas públicas, es el actor central para promover, guiar y conducir los procesos para ponerlas en práctica y convertirlas en realidad.

Entre los problemas más importantes de nuestra sociedad se encuentran los referidos a la calidad de la democracia y al cumplimiento de los derechos ciudadanos. La causa es el asedio del modelo de explotación y privilegios al de autonomía y equidad. Sus principales actores son el Estado, los consensos ciudadanos y el poder concentrado. Las principales herramientas con que se dirimen son la política, la información y la cultura.

Las ciencias sociales y el conocimiento no son ajenos a esta disputa; son herramientas sustanciales para construir una u otra orientación. No hay tratamiento en ciencias sociales que no responda a intereses y no suscriba a un pensamiento político. Toda definición se encuentra dentro de unas nociones que responden a un paradigma. No hay fin de la historia y las ideologías no han muerto.

Los problemas

Los problemas de nuestra sociedad no son técnicos ni de recursos. Se deben a los beneficios que reciben ciertos actores en detrimento del resto.

Las capacidades están. Cuando no se organizan y aprovechan es porque no hay voluntad de hacerlo, y por ende, porque se hace otra cosa. Los recursos también están: no hay escasez de ellos, el problema es su distribución y disponibilidad: quiénes se los apropian; quiénes pagan los costos y quiénes se quedan con los beneficios.

En definitiva, los problemas que tenemos en nuestra sociedad se basan en intereses y en una concepción filosófica, ética y moral. Esta ordena el sistema que nos rige: la dominación y explotación de unos por otros convertido en sistema de vida; la apropiación de los recursos y la fuerza de trabajo que organizan un orden político, económico y cultural: el capitalismo, el nuevo colonialismo en su fase más avanzada, el sistema neoliberal.

El verdadero problema es éste. Todo parte de ahí. Lo demás no son más que rencillas que intentan ocultar esta razón.

El rol del Estado y las políticas públicas

El orden en el cual vivimos se disputa y dirime a través de la política. En los Estados democráticos, como el nuestro, el gobierno en la conducción del Estado es la herramienta que tenemos los ciudadanos para atender nuestras necesidades y ejercer nuestros derechos.

El Estado tiene la misión de velar por la democracia y resguardar los derechos de los ciudadanos. Su rol natural es ordenar el funcionamiento de la sociedad y regular las relaciones de poder.

Como hemos expresado anteriormente, para llevar adelante un proyecto de desarrollo autónomo con justicia social no tenemos un problema de recursos o capacidades. A ello agregamos también que contamos o podemos reunir y organizar las fuerzas sociales que se necesitan para llevarlo adelante.

El problema, entonces, es de voluntades e intereses; es de relaciones y compromisos; es de la superación de contradicciones internas. El problema es de creencias; de maneras y estrategias disfuncionales; y es de errores conceptuales.

En última instancia, el problema es de la decisión de hacerlo. Y con ello, naturalmente, de construir y orientar todo lo que se necesita para que sea posible y se convierta en realidad.

La batalla cultural y de la información

Las batallas se libran primero en las ideas, en las convicciones, en el conocimiento de las posibilidades; en las asociaciones y en las relaciones.

Las sociedades que conocen sus capacidades y posibilidades, como así también sus recursos y derechos, tienen capacidad de desarrollarlos y no son fáciles de sojuzgar. Los pueblos que manejan sus recursos pueden defender mejor sus derechos. Asociado con la información, la educación, la cultura, el derecho, la historia y la política el manejo del conocimiento confiere a los pueblos otra entidad.

La batalla se libra primero en las mentes, en las conciencias. La batalla es de ideas, la batalla es primero, cultural.

¿Para qué sirven, entonces, las ciencias sociales y el conocimiento?

Los valores y creencias que forman la subjetividad de las sociedades son provistos por la experiencia, la información y la cultura. A ellas contribuye, a su vez, la producción de las ciencias sociales y el conocimiento.

Lo hace desde aportes que les son característicos, como los datos y los argumentos. En los mejores casos, también, desde la reflexión y la comparación, la dimensión y la perspectiva, y el ejercicio crítico del pensamiento. Nos brindan diferentes postulados; datos, análisis, diagnósticos, propuestas y conclusiones.

Las ciencias sociales y el conocimiento pueden ayudarnos a comprender nuestro entorno político, jurídico, cultural y económico; y arrojar luz sobre las problemáticas del desarrollo y la equidad en nuestro país y la región. Pueden ayudarnos a conocer sus actores, sus dinámicas y sus relaciones; así como también los recursos existentes y otros que son posibles.

Sirven, a su vez, para esclarecer y enriquecer el debate en la opinión pública; y para contestar a otras teorías, modelos y experiencias. Para contestar, por cierto, las falacias del discurso neoliberal que promueve y naturaliza el individualismo, el materialismo y el consumismo; la competencia; el privilegio; la explotación, la exclusión y la inequidad. Sirven, en consecuencia, para desenmascarar todas las situaciones que este sistema genera y de las que saca provecho: la explotación y la opresión; la resignación; y la división y el resentimiento.

Las ciencias sociales y el conocimiento pueden ayudarnos a ampliar la mirada y a leer las teorías en función de nuestra sociedad: de nuestros actores y nuestro contexto, de nuestros problemas y nuestro tiempo. Pueden ayudarnos a conocer e interpelar la realidad: la actualidad y el futuro; a indagar a las sociedades de hoy, en las dinámicas que tiene actualmente el mundo.

Sirven para establecer y entamar relaciones; y para generar distintas perspectivas y nuevos imaginarios. Para preguntarse todo otra vez; para vislumbrar nuevos horizontes; para subir el techo del mundo. Son uno de los lugares desde los que se puede construir, desde donde se puede ensayar, proyectar y debatir.

Las ciencias sociales y el conocimiento sirven para promover los derechos, la justicia social, la integración; la identidad; la pluralidad, la diversidad y la igualdad. Son un gran soporte para poner en marcha una agenda de derechos ciudadanos y del desarrollo en nuestro país.

Las ciencias sociales y el conocimiento sirven, en definitiva, para resolver las necesidades y problemas de nuestro pueblo; para promover, ejercer y defender sus derechos y su dignidad. Para transformar, de la mano de la política, la realidad.

martintopf2003@yahoo.com.ar